

**1° ENCUENTRO DE INVESTIGADORES JÓVENES DE SAN JUAN y 2° JORNADA DE
BECARIOS DE INVESTIGACIÓN DE LA UNSJ**

Universidad Nacional de San Juan

Días 12, 13 y 14 de noviembre de 2012

Autor: FERNANDEZ, GABRIEL H.

***Referencia institucional: Becario, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes
(UNSJ).***

ÁREA TEMÁTICA: HISTORIA ARGENTINA

EJE: HISTORIA DE LAS IDEAS

TÍTULO DE LA PONENCIA:

**LOS CAUDILLOS Y LOS HOMBRES CULTOS EN LA INTERPRETACIÓN DE
SARMIENTO. EL ESTUDIO DE UN CASO: “EL CHACHO, ÚLTIMO CAUDILLO
DE LA MONTONERA DE LOS LLANOS” (1868).**

Resumen:

En 1868 Sarmiento es candidato para ocupar la presidencia argentina, por entonces muchos lo criticaban por no haber concluido su mandato como gobernador de San Juan (1862-1864), y por ello no podría dirigir un país que desde 1865 estaba en guerra con Paraguay y que acaba de sufrir el levantamiento montonero de los Colorados en 1867. Para acallar estas críticas, Sarmiento reedita por tercera vez su obra más representativa, *Facundo* (1845), incluyendo además de “El General Fray Félix Aldao”, publicado en la segunda edición de 1851, un nuevo escrito: “El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos”. En esta ponencia, primera aproximación a mi objeto de estudio, acoto mi mirada al escrito sobre el Chacho. Sarmiento, en mi opinión, se auto percibe en dicho escrito como el interprete de la república, tratando de mostrar que solo él puede ver la totalidad nacional, ya que comprende tanto la lógica del mundo de los hombres cultos como la de los caudillos, y de este modo hacer ver que puede conducir a todos los actores. Mi hipótesis es que esta interpretación de Sarmiento es una operación política para imponer, en la opinión del círculo inteligente del país, la idea de que solo él está en condiciones de presidir el gobierno de la república. Para decirlo de una vez, Sarmiento

examina los caudillos y los hombres cultos, pero todo el tiempo le habla al círculo dirigente del país, puesto que su discusión se encierra en dicho círculo.

1) Introducción:

Para el mandato presidencial que se extendería entre 1868 y 1874 se propone la figura de Domingo Faustino Sarmiento, quien por entonces se hallaba en los Estados Unidos cumpliendo la labor de Ministro Plenipotenciario, cargo al que arribó luego de ser gobernador de San Juan en el periodo comprendido entre 1862 y 1864¹. La imagen del sanjuanino no gozaba de un apoyo total, al contrario, a partir de su acción en el gobierno de San Juan surgió una fuerte oposición que le criticaba, entre otras cosas, no haber completado su mandato, debido a que renunció y se embarcó a Estados Unidos.

Ante este panorama de opiniones heterogéneas que despertaba su candidatura, la estrategia sarmientina será publicar una tercera edición de *Facundo* (1845). Para explicar el motivo de esta nueva publicación hay que realizar un breve rodeo.

En la trayectoria política de Domingo Faustino Sarmiento la obra “Civilización y Barbarie. Vida de Facundo Quiroga”, producida y editada mediante el formato de folletín en el diario “El Progreso” de Chile en 1845, representaba tanto para Sarmiento como para sus contemporáneos la gran obra del sanjuanino. La invocación de esta obra era realizada tanto por su autor como por sus opositores, el primero para legitimar su posición política y sus enemigos para destruirlo en el mismo campo. Basta recordar el caso de Juan Bautista Alberdi, que desde la década del 50 aludía al Facundo para atacar a su autor. Por el contrario, Sarmiento reeditaba esa obra en el momento que quería posicionarse en la escena política, por ejemplo, en 1851 hace la segunda edición en los momentos que se inicia la campaña contra Rosas y él se presenta como el candidato a remplazarlo en la conducción política.

La tercera edición también debe entenderse en una coyuntura específica de Sarmiento, la publicación de la misma es pensada con el fin de legitimar que Sarmiento puede gobernar el país una vez elegido presidente. En esta nueva edición introducirá dos textos más como

¹ Para examinar la trayectoria política de Sarmiento véase: E. Andreson Imbert (1983); W. Bunkley (1966), J. Campobassi (1975); T. Halperin Donghi (1980); F. Luna (1988). Los estudios que me han servido para pensar el pensamiento de Sarmiento son los siguientes: N. Botana (1984); A. Herrero (2009); E. Palti (1991); O. Terán (2007).

apéndice: “El General Fray Félix Aldao” (ya publicado en la segunda edición de 1851) y, un nuevo escrito, “El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos”.

Cada edición hay que leerla prestando atención a cada coyuntura política en la que Sarmiento se desenvuelve. Y en este caso hay que atender porque reúne tres obras que las agrupa bajo el título de Facundo; y porque reúne tres obras cuando Facundo siempre fue una sola obra, es decir, porque las biografías sobre el Chacho y el Fraile Aldao forman parte del Facundo.

El objetivo de esta ponencia es mostrar como Sarmiento construye un discurso (“El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos”) con el fin de destruir los discursos que criticaban su capacidad para gobernar; y particularmente se tratará un aspecto clave: Sarmiento quiere hacer ver a sus lectores que él es el único que ha sabido entender la realidad argentina, porque comprende las figuras que la integran, tanto a los hombres cultos como a los hombres bárbaros, y quiere hacer ver que puede conducir a todos los actores.

Esta ponencia forma parte de mi tesis de Licenciatura en Historia, donde la propuesta es trabajar puntualmente el escrito de Sarmiento sobre el Chacho, con el fin de verificar, como hipótesis general, que dicha obra es una operación política del autor con un doble objeto: destruir los discursos que lo acusan de ser mal gobernante por no haber terminado su mandato, e imponer otro discurso (“El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos”) que lo legitime como el más apto para la presidencia, demostrando, entre otras cosas, que él venció a la montonera cuando era gobernador y, por lo tanto, lo hará como presidente.

2) El Chacho y los hombres cultos en la mirada de Sarmiento

La clave de lectura que propongo es que el texto “El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos”, alude expresamente, tal como indica su título, al mundo de los caudillos, sin embargo, como intentaré evidenciar, examina el mundo de los caudillos y el mundo de los hombres cultos, porque su objetivo es colocarse por encima de todos ellos, ya que quiere acceder al gobierno (y más precisamente al cargo ejecutivo) y pretende conducir a todos los actores.

Esta clave de lectura en las primeras líneas no se advierte. Sarmiento inicia el relato con el capítulo denominado “En Chile y a pie!”, donde describe la figura política de Peñaloza, el título refiere a la misma anécdota que cuenta en el *Facundo* (1845) sobre la respuesta que da Peñaloza al ser interrogado sobre como se encontraba: “¡Cómo me a de dir amigo! ¡En Chile! ¡¡ i a pie!!”. La diferencia sobre el uso de esta anécdota es que en el *Facundo* lo emplea para referir a la necesidad que tenía el caudillo de andar permanentemente montando su caballo y el malestar que le provocaba la separación de su medio de movilidad por excelencia. Ahora la cita se enmarca en la narración de la llegada de Peñaloza a Chile luego de ser derrotadas las fuerzas de Lavalle cuando en el año 1840 intentaron derrocar a Rosas, por entonces, el Chacho se encontraba entre los prófugos y era el jefe de la montonera que antes acaudillaba Quiroga y “...ahora seducido su jefe por el heroísmo desgraciado del General Lavalle, habíase replegado a las fuerzas de Madrid, i contribuido no poco, con su falta de disciplina i ardimiento a perder la batalla” (Sarmiento, 1868: 7). En estas líneas se puede inferir una descripción de Sarmiento sobre el caudillo, ese hombre sin razón que empuña las armas para combatir ejércitos; muestra a Peñaloza con una actitud autocrática (ya que el jefe comanda las fuerzas de manera individualista), poco meditada (ya que se guía por un sentimiento de admiración hacia Lavalle y no por un pensamiento mas estratégico) y, sobre todo, la indisciplina que suma la montonera, siendo un elemento de desorganización de las fuerzas y, por consiguiente, causa de derrota.

¿Qué importancia tiene esta imagen de Peñaloza que construye Sarmiento? En principio su descripción es un sentido común sobre qué es un caudillo, desde los años 40 ya ha interpretado a esta figura como hombre indisciplinado, hombre sin razón, un autócrata². Si resalto estos pasajes es porque luego se señalarán diferentes momentos en los que Sarmiento encuentra aspectos positivos del mundo del caudillo, trata de entender más que de juzgar.

A pesar de las características negativas descriptas por Sarmiento, el mismo resalta la importancia que tenía su figura entre sus compañeros, personas que eran cultos³. Pero no solo entre sus compañeros cultos el Chacho es respetado, será sobre todo entre los soldados

² Sarmiento sostiene “Por eso siempre que usemos la palabra caudillo, para designar un jefe militar i gobernante civil, ha de entenderse uno de esos patriarcales i permanentes jefes que los jinetes de las campañas se dan, obedeciendo a sus tradiciones indígenas...” (Sarmiento, 1868: 10).

³ “Llamaba la atención de todos en Chile la importancia que sus compañeros generalmente cultos daban á este paisano semibárbaro, con su acento riojano tan golpeado, con su chiripá i atavíos de gaucho” (Sarmiento, 1868: 7).

que responden a sus órdenes donde Sarmiento ve mas nítidamente ese poder de atracción, porque a pesar de haber sido derrotado en diversas ocasiones nunca perdió la fidelidad de su gente⁴.

Como lo manifiesta Sarmiento, ese respeto, ese cuidado, ese seguimiento hacia el Chacho tanto de hombres cultos como de hombres no cultos, le despertaba gran curiosidad, y por ello trata de entender el sentimiento de pertenencia de la montonera hacia su caudillo. Recurrirá a diferentes variables para explicarlo, primeramente analizará la persona del Chacho, comentando brevemente el origen de su apodo y la crianza que recibió, Sarmiento rescata varios aspectos de su figura, como el hecho de no ser un personaje que disfruta con matar a mansalva⁵, de no tener codicia y de saber tratar a la gente civilizada que iba a visitarlo⁶.

Pero si este caudillo no es un sanguinario, y es respetado ¿Cómo se explican los daños que Sarmiento siempre le adjudicó a este personaje? Para responder a esto, Sarmiento entiende que el Chacho (como todos los caudillos) es un problema puesto que empuña las armas sin uso de razón, pero al mismo tiempo intenta hacer ver a sus lectores que los letrados muchas veces están relacionados por codicia personal con el bárbaro⁷. Pero no sólo esto, también va achacarles a los gobernadores y militares cultos (Mitre, Lavalle) haber permitido la permanencia de los caudillos y sus montoneras luego de vencer a Rosas (el caudillo principal) y, para peor de males, además requirieron de sus servicios para lograr determinados fines⁸.

Sarmiento hace ver a sus lectores que él si sabe como hay que actuar con los caudillos, que su experiencia en al campo de batalla le ha permitido observar que el problema hay que cortarlo radicalmente, actuar en el momento preciso para evitar que nuevamente se

⁴ "...la mente se abisma buscando la atracción que ejercía sobre sus secuaces, sometiéndose por seguirlo a privaciones espantosas, al atravesar desiertos, sin agua..." (Sarmiento, 1868: 8).

⁵ "A pocos ha hecho morir por orden ó venganza suya, aunque millares hayan perecido en los desórdenes que fomentó" (Sarmiento, 1868: 7).

⁶ "Habitó siempre una ranchería en Guaja, aunque en los últimos años construyó una pieza de material, para alojar á los decentes, según la denominación que él daba á las personas de ciertas apariencias que lo buscaban" (Sarmiento, 1868: 7).

⁷ "Firmaba sin embargo con una rúbrica los papeles que le escribía un amanuense ó tinterillo cualquiera, que le inspiraba el contenido también; porque de esos rudos caudillos que tanta sangre han derramado, salvo los instintos que le son propios, lo demás es la obra de los pilluelos oscuros que logran hacerse favoritos" (Sarmiento, 1868: 7).

⁸ "Su papel, su modo de ganar la vida, digámoslo así, era intervenir en las cuestiones i conflictos de los partidos, cualquiera que fuesen, en las ciudades vecinas. Apenas ocurría un desorden, el Chacho acudía, dándose por interesado de alguna manera. Así había servido á Quiroga, Lavalle, La Madrid, Benavides, Rosas, Urquiza i Mitre" (Sarmiento, 1868: 8).

produzcan levantamientos⁹. También observa a la “tradicción” como un factor decisivo, ya que mantuvo vivo el espíritu de lucha que Quiroga impartió en sus años como jefe de los llanos a sus soldados, quienes legaron esta actitud a sus descendientes¹⁰. Con el fin de demostrar que ha podido entender la realidad argentina, Sarmiento referirá que ese modo de organización y obediencia basado en la tradición no era solo un problema de la región cuyana sino que se extiende por diferentes poblados de la Argentina¹¹.

Sarmiento trata de entender al Chacho, trata de entender la lógica del mundo del caudillo, y advierte que el caudillo conduce sin el uso de la fuerza (a hombres cultos y a hombres no cultos) y que, por su parte, los hombres cultos conducen por la fuerza y no por el consenso. Precisamente porque trata de entender y no de juzgar puede ver lo que está viendo, que el uso de la fuerza (asociado a la barbarie) forma parte de la práctica de gobierno de los hombres cultos, y el uso del consenso (asociado a la civilización) formaba parte de las prácticas del Chacho, en particular, y de los caudillos, en general.

Sarmiento se mueve en dos planos de análisis: cuando trata de entender al mundo del caudillo el objetivo es preciso, criticar a los hombres cultos que no entienden ese mundo y que tienen prácticas tan o más negativas que los mismos caudillos, y la “importancia” que le daban al Chacho. En este caso Sarmiento trata de colocarse por encima de los hombres civilizados (su discusión es en el círculo de los hombres cultos que pretenden gobernar, esos son sus lectores), mostrando de este modo que solo él puede gobernar el país y conducir a los hombres cultos que no saben interpretar la realidad del país y tienen prácticas negativas. Y por otro lado, cuando enjuicia al mundo de los caudillos, tiene también un objetivo preciso, colocarse también por encima de ellos y demostrar que deben ser conducidos (o pacificados) por la razón argentina, por la fuerza de un gobierno racional, es decir, por la razón de Sarmiento.

En el capítulo dos, “Las Travesías”, Sarmiento verá un tercer factor que da origen al caudillo y la montonera, ahora mostrará al lector como él ha podido comprender que la

⁹ “El bárbaro es insensible de cuerpo, como es poco impresionable por la reflexión, que es la facultad que predomina en el hombre culto; es por tanto poco susceptible de escarmiento. Repetirá cien veces el mismo hecho si no ha recibido el castigo en la primera” (Sarmiento, 1868: 8-9).

¹⁰ “El sentimiento de la obediencia se trasmite de padres a hijos, i al fin se convierte en segunda naturaleza. El Chacho no usó de la coerción que casi siempre los gobiernos cultos necesitan, para llamar los varones a la guerra. Pocos son los intereses que los retendrían en sus casas miserables; la familia vive de un puñado de maíz o de la carne de una cabra, i la guerra es la vida, las emociones, las esperanzas, i el caballo el ferrocarril que suprime las distancias i convierte en realidad el sueño dorado, hacer algo, sentirse hombres, vivir en fin” (Sarmiento, 1868: 9).

¹¹ “Esta organización se ha visto reaparecer y perfeccionarse en los pueblos formados por la raza guaraní, en Entre Rios, Corrientes i Paraguay...” (Sarmiento, 1868: 9).

razón de este mal tiene que ver con la geografía y la mala política de los hombres civilizados aplicada desde la llegada de los españoles para explotar las tierras.

Parte de una explicación geográfica de la zona comprendida entre Catamarca y Mendoza, denominada Las Travesías. En estas extensiones territoriales, lo que predomina es el desierto para Sarmiento, y los escasos cursos de agua darán sustento a dos ciudades, Mendoza y San Juan, con una prolífica agricultura, pero la problemática para el acceso a los recursos imposibilitará el desarrollo La Rioja y San Luis¹².

Sarmiento comprende que el nulo desarrollo de las zonas donde predomina el paisaje desértico es producto de la problemática de acceso a los recursos naturales, en este caso el agua; pero a la vez hace ver que en estas zonas es necesario el uso del genio para lograr obtener riquezas, y buscará en los pobladores originarios de estos lugares ejemplos que permitan demostrar que si bien es difícil hacer germinar en el desierto, no es imposible si se apela al trabajo. Refiere al ejemplo de la localidad de Tamberías, ubicado en el departamento sanjuanino de Calingasta, donde a pesar de las dificultades, los habitantes originarios del lugar lograron una subsistencia prolongada en base al trabajo¹³.

Sarmiento trata de entender, ve que en esta realidad geográfica tan complicada pudo desarrollarse anteriormente un poblado debido al aprovechamiento de los recursos por parte de los habitantes, pero por el contrario va a juzgar a los agentes que tomaron posesión de las mismas sin proponerse continuar con las actividades que habían permitido la subsistencia. Dichos agentes serán los españoles (etapa colonial), aquí Sarmiento muestra su rechazo a la cultura colonial, que era la que no conducía hacia el progreso, sino que provocaba la barbarie, es por ello que habla de la “rapacidad de los conquistadores”. Sarmiento introduce otra vez el mismo esquema interpretativo: los indios, supuestamente bárbaros subsisten en estas tierras porque conocen, saben cuál es la lógica de este medio geográfico, y los españoles supuestamente civilizados no pueden subsistir en estas tierras, las leyes, asociadas a mundo racional, no pueden conducir ni controlar la rapacidad de los

¹² “Por escasez de agua, ni villa alcanza á ser la ciudad de La Rioja, que está colocada á la parte alta de los Llanos; igual inconveniente al que retarda el crecimiento de San Luis, no obstante que ambas cuentan tres siglos de fundadas” (Sarmiento, 1868: 10).

¹³ “. . . la Tambería es una misión jesuítica ó de frailes franciscanos que seguían sus planes. Pero aquella población facticia está contando los crímenes de la conquista. Los cementerios indios, las catacumbas excavadas en la piedra, las largas acequias á lo largo del valle, las conanas i vasijas de barro que por todas partes abundan, están mostrando que aquel valle de leguas de largo, estaba densamente poblado por una nación indígena que tenía asegurada su subsistencia en el abundantísimo pescado del río, i en el maíz que producía un terreno feraz, irrigado por canales” (Sarmiento, 1868: 13).

conquistadores.¹⁴ Sarmiento no juzga a la Corona española, pero sí al español y su cultura poco laboriosa, debido a que tomará posesión de las tierras y no la trabajará, sino que vivirá de una actividad que tiende a despoblar: la ganadería, cuna de la barbarie para el sanjuanino.

Y nuevamente mostrará su conocimiento sobre la realidad argentina al aclarar que esta tendencia no solo es perteneciente a las provincias no portuarias, sino que peligrosamente se está manifestando en la provincia más civilizada, es decir, Buenos Aires¹⁵. Sarmiento trata de entender, por todo lo expuesto, el estado de alteración de la población de La Rioja, y entiende que en esta provincia se repite la mala organización colonial¹⁶.

Por todo esto Sarmiento concluye: “A estas causas de tan lejano origen, se deben el eterno alzamiento de La Rioja, i el último del Chacho” (Sarmiento, 1868: 13). Se percibe la intención sarmientina de hacer ver a sus lectores que él ha podido deducir las causas de este mal argentino, y lo hizo mediante el uso de la razón, poniéndose por encima de todos los argentinos (sean cultos o bárbaros) a la hora analizar la problemática. Él es el único que ha podido entender la realidad de la montonera y el motivo de sus acciones¹⁷.

Es en este momento que la operación política de Sarmiento queda más explícita: muestra a sus lectores que no solo ha visto el problema sino que también puede hacer ver la solución. Siguiendo esta lógica, primero, Sarmiento hace ver que es necesario aplicar la razón y el trabajo para poder actuar sobre la adversidad¹⁸; segundo, hacer ver que esa razón la posee él, porque él ya tiene un plan político, resultado de su conocimiento sobre la realidad

¹⁴ Durante la época de la colonia, advierte Sarmiento, se procedió a tomar las tierras más ricas sin un plan de organización del trabajo y de poblamiento, la apropiación y distribución de las tierras no fue sistemática: “Estas numerosas poblaciones desparramadas á ambas orillas á lo largo del rio, fueron desalojadas por los conquistadores para hacer de las tierras de labor estancias i propiedad de algún capitán (...) En vano las leyes de Indias quisieron proteger á los naturales contra la rapacidad de los conquistadores, que despoblaban de hombres el suelo á fin de crear ganados que les asegurasen la opulencia sin trabajo” (Sarmiento, 1868: 13).

¹⁵ “Hasta hoy en Buenos Aires mismo se nota esta tendencia de los poseedores de suelo inculto, á despoblarlo, no ya de indios, sino de familias españolas allí nacidas, y reducidas á villas, que son nidos de vicio i pobreza” (Sarmiento, 1868: 13).

¹⁶ “Lo mismo i peor se practicó en La Rioja donde, siendo escasa el agua, los indígenas vivían á la margen de las escasas corrientes, i fueron reducidos en lo que hoy se llaman los Pueblos, villorrios sobre terreno estéril, cuyos habitantes se mantienen escasamente del producto de algunas cabras que pacen ramas espinosas; i están dispuestos siempre á levantarse para suplir con el saqueo i el robo a sus necesidades” (Sarmiento, 1868: 13).

¹⁷ Y por ello interroga Sarmiento: “¿Cómo se explicaría, sin estos antecedentes, la especial i espontánea parte que en el levantamiento del Chacho tomaron, no solo los llanos i los pueblos de La Rioja, sino los laguneros de Guanacache, los habitantes de Mogna i Valle Fértil, i todos los habitantes de San Juan diseminados en el desierto que se extiende al este i norte de la ciudad, i hasta el pié de las montañas por la parte del sur, con el Flaco de los Berros que tanto dio que hacer?” (Sarmiento, 1868: 14).

¹⁸ “Para terminar con este cuadro (...) debe añadirse que esta parte de la República á que hemos dado el nombre de Travesía, estaría condenada á eterna pobreza i barbarie por falta de agua i elementos que fomenten la futura existencia de grandes ciudades, si por el sistema de las compensaciones de la Infinita Sabiduría, no hubiesen en su suelo otros ramos con que la industria humana pudiese compensar tantas desventajas” (Sarmiento, 1868: 14).

geográfica e histórica del territorio, él sabe de qué modo hay que explotar las potenciales riquezas¹⁹. Por último, hace ver que él siempre vio esta realidad, él siempre vio esta solución, y la prueba está en la labor desplegada durante su gobierno en San Juan, administración que fue doblemente productiva debido a que a medida que guiaba a la provincia hacia el progreso, tuvo que lidiar con los problemas que la montonera implicaba²⁰.

Sarmiento introduce el esquema de las anticipaciones: la solución que dio desde su gobierno en San Juan era una solución que él mismo había planteado mucho antes, él veía, él sabía antes de gobernar, y cuando gobierna ejecuta lo que había visto, lo que sabía. El esquema de las anticipaciones es vital para su objetivo: hacer ver que él siempre vio antes, y lo que los otros ven, Sarmiento ya lo ha visto. El que ve, el que hace ver es el que puede gobernar, conducir a todos los actores.

3) Consideraciones finales

La lectura del título “El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos” asociado al autor Sarmiento, ex gobernador de la provincia de San Juan, e incorporado en un mismo volumen con *Facundo* es toda una interpretación de la realidad, es toda una hipótesis. Sarmiento está releyendo y está haciendo, al mismo tiempo, un uso político de su *Facundo* (su gran obra en su opinión): no sólo ha interpretado muy tempranamente en 1845 (primer edición de *Facundo*) el problema de los argentinos, el caudillismo, el problema de constituir un gobierno siempre amenazado por la arbitrariedad y el despotismo de estos hombres sin razón, sino que su aporte no reside sólo en hacer ver a los hombres cultos este problema, sino que ha hecho ver además que en su gobernación en San Juan (1862-1864) ha podido pacificar la provincias amenazada por el caudillo Peñaloza.

¹⁹ “Desde Uspallata hasta Catamarca, abundan los veneros de oro, plata, cobre, plomo, níquel, estaño i otras sustancias minerales, siendo ya asientos conocidos de minas Uspallata, el Tontal, Castaño, Famatima, i varios en Catamarca, de donde compañías inglesas extraen abundante plata y cobre. En ramificaciones inferiores, otra cadena de montañas en Guayaguaz, Huerta, Marayes, i aún las sierras de los Llanos, ofrecen el mismo recurso, i aún depósitos de carbón de piedra apenas explorados” (Sarmiento, 1868: 14).

²⁰ “Desde San Juan se intentó algo con tolerable i animador éxito durante la azarosa época que vamos á recorrer, i en la esfera que podía hacerlo un gobierno de provincia que estuvo condenado á mantenerse en armas, para evitar la disolución completa que amenazaba á la sociedad culta, tan mal colocada en aquel extremo apartado de la República” (Sarmiento, 1868: 14).

No escribe “El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos” como un estudio independiente sino como un complemento, como una relectura de su *Facundo*.

Sus lectores no son los caudillos sino los hombres cultos, por eso el título alude al Chacho, al caudillo que derrotó Sarmiento, pero todo el tiempo alude al Chacho para juzgar a los hombres cultos, su escrito es una discusión al interior del círculo culto dirigente, y su objetivo es evidenciar que Sarmiento además de haber interpretado al caudillo lo ha derrotado en el gobierno, que puede gobernar en un país con caudillos y puede pacificar el país.

Para decirlo de una vez: “El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos” es un estudio que alude al caudillo Peñaloza, pero todo el tiempo habla de los hombres cultos y del propio Sarmiento, y su operación política es evidenciar que los hombres cultos deben dejarse conducir por Sarmiento, su discusión es al interior del círculo dirigente.

4) Bibliografía:

- E. ANDRESON IMBERT. (1983). Genio y figura de Domingo Faustino Sarmiento. Editorial Eudeba.
- N. BOTANA. (1984). La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento, y las ideas políticas de su tiempo. Editorial Sudamericana.
- W. BUNKLEY. (1966). Vida de Sarmiento. Editorial Eudeba.
- J. CAMPOBASSI. (1975). Sarmiento y su época. Editorial Losada.
- T. HALPERIN DONGHI. (1980). Proyecto y construcción de una nación. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- A. HERRERO. (2011). El loco Sarmiento. Una aproximación a la historia de la educación común y el normalismo en el siglo XIX y comienzos del siglo XX en Argentina. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- W. KATRA. (1988). Sarmiento en los Estados Unidos. En: Todo es Historia, n. 255, septiembre.
- F. LUNA. Sarmiento y los caudillos. En: Vigencia de Sarmiento, Editorial Comisión Permanente de Homenaje a Sarmiento, 1988.

- E. PALTÍ. (1991). Sarmiento, una aventura intelectual. Cuadernos del Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- B. SARMIENTO. (1929). Sarmiento anecdótico (ensayo biográfico). Editorial Imprenta Bellin, París.
- D. F. SARMIENTO (1868). El Chacho, último caudillo de la montonera de Los Llanos- Episodio de 1863. En D. F. SARMIENTO: Facundo; o Civilizacion i Barbarie en las pampas argentinas. (Edición en castellano) Nueva York; D. Apleton y Compañía, 1868. www.proyectosarmiento.com.ar
- O. TERÁN. (2007). Para leer el Facundo. Civilización y barbarie, cultura de fricción. Buenos Aires, Capital Intelectual.